



"Su Excelencia, el Embajador"

Breve temporada de tres días cumplió en la ciudad la Compañía Teatro de Cámara del Teatro Municipal de Santiago, presentando la obra de Fernando Jousseau "Su Excelencia, el Embajador".

La pieza, anunciada como una comedia irónica, se centra en la historia del rapto de un embajador de un país cualquiera, pero importante, ante los Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. Toda la trama se desarrolla en dos ambientes paralelos montados en el mismo escenario que se van alternando mediante el juego de luces; uno, el cuartel de la policía donde se siguen las pesquisas y el otro, un cuarto miserable donde está retenido el diplomático.

Lo importante de la obra reside en el contenido social y en el mensaje que el autor pretende transmitir con sentido de universalidad. El secuestrador no es, como pudieran pensarse, un terrorista, sino simplemente un hombre, quizás un poco desequilibrado como producto de su condición, que se encuentra cesante por más de seis meses y que sufre hambre. Lo único que desea es un poco de dinero para poder comer, al menos durante una semana y su exigencia, en sus llamados a la policía, es de una suma de treinta y cinco dólares, suficientes para satisfacer esa necesidad, por el rescate. Cuesta en un comienzo que le crean y luego, viene la reacción de la esposa del secuestrado y del Primer Secretario de la Embajada, que encuentran no sólo increíble, sino intolerable la cantidad, porque menosprecia la

categoría del diplomático y lo pone en ridículo ante el mundo, con riesgo de destruir su carrera.

En el interin, se desarrolla todo un diálogo que entrega el mensaje: frente a la vida de confort y lujo del mundo de la diplomacia, con toda clase de regalos, recepciones, disfrute de exquisitas viandas, entre las cuales se debate la situación y las necesidades de los países subdesarrollados y la miseria de las grandes poblaciones en el seno de la organización mundial, está la cruel realidad del hambre, representada en forma caricaturesca, pero inmediata, en el secuestrador cesante. El embajador escucha la proclama que, en el fondo, no logra concebir, pero que al parecer algo le deja, aunque no su profundo significado, de que si tal vez se abordara resueltamente, en forma afectiva y mucho más directa la solución a las necesidades básicas de los pueblos, se podría reducir al menos el terrorismo y la violencia.

Todo esto es la trama, que termina con la evasión del embajador, mientras el secuestrador cobra los treinta y cinco dólares de rescate, porque nada más acepta y sólo quiere satisfacer temporalmente su hambre.

En más de una oportunidad se ha podido apreciar las dificultades que ofrece la realización de un teatro con mensaje, con connotaciones políticas, o que cae, generalmente, en la pantletaria. Estimamos que el grupo del Teatro Municipal, dirigido por Alejandro Castillo, no logró tampoco superar el problema

688104
y solucionar las exigencias de un contenido que exige una teatralización de gran nivel, para que la entrega del mensaje se logre mediante una comunicación natural entre actores y público y no dominen los caracteres de una simple proclama, que por momentos se hace un poco barba.

Un conjunto en general débil, como el que vimos sobre la escena del Teatro Concepción, perjudicado además por el cambio desde la capital a una sala de grandes dimensiones y no precisamente con una acústica muy apropiada, no alcanza el objetivo que la obra misma persigue. Un grupo de actores heterogéneo, en que si bien Jorge Alvarez, reconocido por su gran calidad artística en la escena nacional, es un buen valor, aunque cae un poco en lo sobreactuado en su afán de transmitir el mensaje, no ayuda precisamente a la presentación. Hay una realización arrastrada, falta de dinamismo y ritmo suficiente y actuaciones individuales en que Luis Alarcón, el embajador, muestra el esfuerzo de colocarse frente al oficio escénico de Alvarez, el secuestrador: mientras en el resto del elenco luce algunas condiciones Juan Carlos Bistoto, siendo bajo la intervención de Ana María Palma y de los otros.

De cualquier manera hubo una respuesta favorable de asistencia, lo que indica que sigue creciendo el interés por el teatro en la ciudad, que se ha reforzado indudablemente este año con los dos montajes penquisistas, de evidente éxito.

Justus.

al día, Concepción, 31-X-1982 p. 3.

Su excelencia, el embajador" [artículo] Justus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Justus

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su excelencia, el embajador" [artículo] Justus.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile